

José Luis DE LA GRANJA SAINZ: *El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Ed. Tecnos, Madrid, 1996. 201 pp.

No contamos hoy con una Historia general del nacionalismo vasco acorde con el rigor y las nuevas metodologías que han inspirado la espléndida cosecha de investigaciones monográficas que se ha venido produciendo en los últimos veinte años. Esta carencia, que ya señalábamos en 1983 y que por desgracia no es privativa del estudio de este caso, sigue por tanto en pie. Pero el libro de José Luis de la Granja que comentamos aquí viene a llenar parcialmente este hueco con la capacidad de síntesis, la claridad expositiva y el profundo saber de ese movimiento sociopolítico que le son proverbiales.

Con motivo del centenario de la fundación del PNV, el autor ha reunido, como él mismo explica en el prólogo, varios trabajos previamente presentados a congresos o publicados en revistas especializadas, modificándolos en parte y añadiendo algunas aportaciones nuevas para la ocasión, de modo que el conjunto ofrezca una visión panorámica bastante completa de la evolución y las dimensiones principales del devenir del nacionalismo vasco en estos cien años. Aunque este origen hace que el libro adolezca a veces de repeticiones de datos o tesis en sus diferentes capítulos, esto en absoluto empaña su calidad como una introducción clara y bastante completa al conocimiento de este fenómeno que sin duda será muy útil, no sólo al lector común, sino también a estudiantes y científicos sociales no especializados en nacionalismos peninsulares. Un conocimiento que, además, cualquiera puede ensanchar en este o aquel aspecto merced a la exhaustiva información historiográfica y bibliográfica que el libro contiene, tanto en la relación final de títulos como en las numerosas y atinadas notas a pie de página.

Para ello el profesor De la Granja sintetiza bien los resultados de las numerosas investigaciones profesionales recientes —incluidas las propias que no son precisamente menores— desde las iniciales de Larronde, Corcuera, Solozábal y Elorza hasta las últimas de Mees, De Pablo, Fernández Sebastián, Meer o Ugalde, pasando por las de él mismo, Jáuregui, Pérez Agote, Aranzadi, Fusi, Gurruchaga, Letamendía, Otazu, etc. Y los articula expositivamente en seis capítulos y una introducción, de modo que la visión panorámica de la evolución del nacionalismo vasco se complementa con análisis más pormenorizados de algunos de sus aspectos básicos.

En la introducción perfila ya, amén de la importancia decisiva de la obra del fundador, Sabino Arana, para todo lo que viene después, las tres tendencias en su opinión existentes en el nacionalismo vasco a lo largo de toda su historia: la «moderada» (Comunión Nacionalista-PNV), la «radical» (Aberri-Jagi-Jagi-ETA-Herri Batasuna) y la «heterodoxa» (de ANV y sus predecesores a Euzkadiko Ezkerra).

En el capítulo 1 ofrece la visión panorámica citada desde los precursores remotos de los siglos XV-XVII a la fundación de ETA en 1959, y considera tres causas mayores del nacimiento del nacionalismo vasco: la «literatura fuerista y romántica», «las guerras carlistas y las aboliciones forales» y «la revolución industrial de Vizcaya».

El capítulo 2 está dedicado a «la invención de la historia vasca» por Sabino Arana y a las fuentes en que bebe para esa invención. Aparte del interesante repaso a la construcción de los mitos históricos vascos a lo largo de cuatro siglos, tenemos aquí un certero análisis del núcleo duro de la ideología arañiana, y en particular de la articulación historicismo-organicismo-catolicismo que da lugar a un concepto específico de nación vasca, eje del discurso nacionalista hasta nuestros días y condicionante mayor de las tensiones internas y la evolución política del movimiento.

El capítulo 3 reproduce una de las mejores aportaciones anteriores del profesor De la Granja a la caracterización de la política real del PNV: la dialéctica independentismo teórico versus autonomismo práctico, así como los condicionantes estructurales y coyunturales tanto internos como externos que en cada período inciden sobre las posibilidades políticas del partido y permiten explicar los modos de resolver una contradicción, más aparente que real o viceversa según el plano fenoménico que se considere. Además, enmarca este problema, no sólo en los condicionantes externos al nacionalismo vasco, sino también en la diversidad ideológico-programática del propio vasquismo, en particular la alternativa propuesta por los «heterodoxos» desde Sarría y Landeta.

El capítulo 4 desmenuza un momento crucial en la trayectoria del PNV, y por extensión de todo el nacionalismo vasco: los años treinta. Ahí se produce el paso de la alineación con el integrismo y la derecha más reaccionaria al centro político y la alianza táctica con las izquierdas en 1936 y la Guerra Civil. Como muy bien apunta el autor, este viraje decisivo hay que explicarlo por «la clave autonómica», pues la hostilidad sin fisuras de las derechas españolas al Estado integral y las autonomías no dejaba otra salida, si se quería conseguir alguna cota de autogobierno para Euzkadi, que desplazarse hacia la izquierda, en un proceso parecido, aunque en absoluto igual, al coetáneo del Partido Galleguista. Esto tiene también su correlato ideológico en el hecho de que empiezan a asumirse principios y puntos programáticos propios de la democracia cristiana, sin que por ello pueda afirmarse que el PNV había completado su evolución en este terreno a la altura de 1937, pues conserva simultáneamente todos los elementos básicos de legado arañiano.

En el capítulo 5, de enfoque a la vez estasiológico y sociopolítico, se aborda el PNV como modelo de «partido-comunidad», modelo en el que está una de las claves de su éxito social y su continuidad: desde las estructuras propiamente partidarias hasta las actividades culturales pasando por la constelación de asociaciones y clubes que vertebran un tupido y variado tejido asociativo, gracias a la cual el nacionalismo se constituye en comunidad dentro de la sociedad vasca. Por último, el capítulo 6 es un breve pero completo repaso a la historiografía (que el autor prefiere llamar «literatura») nacionalista, tanto vasca como española anti-vasquista, y a la historiografía propiamente dicha sobre el nacionalismo vasco.

Estamos, pues, ante una excelente síntesis que, sin embargo, presenta a mi juicio algunas descompensaciones, probablemente inevitables por las circunstancias y el carácter de la publicación. Creo que, si bien es cierto que el PNV ha constituido durante las tres cuartas partes de ese siglo casi todo el nacionalismo vasco y el cuarto restante sigue siendo fundamental, quedan demasiado oscurecidos los otros componentes, por minoritarios o fracasados que fuesen, y en parti-

cular Acción Nacionalista Vasca, por cierto objeto de la tesis doctoral del autor. Por otra parte, el análisis de las bases sociales del nacionalismo vasco en ciertas épocas podría haber tenido una presencia algo mayor, pues así lo permitían las investigaciones de Ludger Mees y Santiago de Pablo, entre otros. Asimismo, el tratamiento del período posterior a la guerra civil resulta demasiado escueto en proporción a la cantidad y calidad de los trabajos que han venido apareciendo últimamente. No obstante, y como decía al principio, esto no mengua la calidad y la oportunidad de un libro por cuya publicación todos los interesados en estas cuestiones debemos felicitarlos.

*Justo G. Beramendi*

Marc NOUSCHI: *Le siècle xx<sup>e</sup>*. Armand Colin Éditeur, coll. «U», París 1995, 534 pp.

La *Historia del Mundo Actual*, asignatura troncal de 12 créditos introducida en las Facultades de Historia por los nuevos planes de estudio, ha puesto de relieve la insuficiencia de textos básicos (manuales, diccionarios, colecciones cartográficas y documentales, etc.) editados en castellano. El panorama ha mejorado algo con la publicación de algunas obras recientes como la de Rafael Aracil et alii (*El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Publicacions Universitat de Barcelona, 1995), o la de García de Cortázar-Lorenzo de Espinosa (*Historia del Mundo Actual [1945-1995]*, Alianza, Madrid, 1996). Pero sigue siendo insuficiente. Por otro lado, las dos obras citadas tampoco se ajustan a la estructura del clásico manual. La primera por su clara deriva hacia los procesos económicos en detrimento de los sociales, los políticos o los culturales, que quedan más en la penumbra; la otra (que en realidad es la reedición apenas retocada de una obra anterior ampliada en esta ocasión con un conjunto de textos comentados, reseñas biográficas e institucionales, una cronología sumaria y un breve conjunto de mapas) porque no pasa de ser un ensayo brillante sobre los fenómenos más sobresalientes ocurridos en el último medio siglo.

Para este período concreto se sigue echando en falta ese tipo de manual tan característico de la tradición historiográfica francesa y anglosajona. Es decir, un texto que, sin ser demasiado extenso, recoja y sintetice las aportaciones bibliográficas más recientes, proporcione un equilibrio adecuado entre los datos empíricos y las explicaciones globales, ofrezca un balance ponderado entre los distintos aspectos políticos, económicos, sociales y culturales y, finalmente, se adapte a las necesidades de los estudiantes. Evidentemente no resulta fácil elaborar un texto de estas características sobre un período histórico tan complejo, denso y contradictorio como lo es el siglo xx. Además, la tradición historiográfica peninsular cuenta con un inconveniente añadido. Mientras las grandes potencias implicadas en la geopolítica mundial demandan investigaciones que les permitan afinar su